

Moreno Díaz del Campo, Francisco y Fernando Gómez Vozmediano, Miguel (coords.), *Paisajes de tierra y agua. Gentes y ecosistemas naturales en Castilla La Mancha (siglos XV-XVIII)*, Toledo, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, 2022, 421 págs. ISBN: 9788412485936

Ya no son sólo los estudiosos de la historia medioambiental quienes requieren nuevos libros sobre la gestión histórica del agua. Con los debates actuales sobre la escasez de agua mundial, los ejemplos históricos de las interacciones humanas con esta han cobrado importancia también para el público en general. *Paisajes de tierra y agua* ha supuesto una importante contribución para ambos. Francisco Moreno Díaz del Campo (Historia Moderna, Universidad Castilla-La Mancha) y Miguel Fernando Gómez Vozmediano (Historia Moderna, Universidad Carlos III Madrid) han publicado un libro de 421 páginas en el marco del proyecto “Paisajes de tierra y agua. La conservación del medio natural en los aprovechamientos históricos de Las Tablas de Daimiel: la Dehesa de Zacateca y el río Guadiana, siglos XV-XIX”. Con un prólogo (listado como Capítulo 1) y 12 capítulos, los autores aportan una amplia gama de perspectivas de análisis desde los que observar el cambio del paisaje cultural entre siglos XV y XVII como fruto de la interacción entre los seres humanos y el medio ambiente. Es especialmente loable que Moreno Díaz del Campo y Gómez Vozmediano hayan combinado a la vez en una sola edición, sin fisuras, las aportaciones históricas y geográficas.

En el capítulo 2, “La Caracterización del territorio”, Miguel Mejías Moreno (jefe del Área de Hidrogeología Aplicada del Instituto Geológico y Minero de España) familiariza al lector con la especificidad geográfica de Castilla-La Mancha, incluyendo figuras útiles para la comprensión del tema y una tabla. En el capítulo siguiente, “Geografía y Paisajes Culturales en Castilla-La Mancha”, María del Carmen Cañizares Ruiz (geógrafa) desarrolla los planteamientos establecidos por Mejías Moreno. Así, identifica los tipos de paisajes culturales en Castilla-La Mancha: (1) agrícolas, ganaderos y forestales (por ejemplo: viñedo), (2) industriales, de infraestructuras y actividades comerciales (por ejemplo: Riópar, Albacete), (3) urbanos, históricos y defensivos (por ejemplo: Puertollano) y (4) paisajes simbólicos (por ejemplo: Ruta de Don Quijote), concluyendo que estos son dinámicos y, por ello, es necesaria una ley del paisaje. En el cuarto capítulo, “Paisajes rurales del siglo XVI en tierras de la Alcarria”, Francisco Fernández Izquierdo (historiador) basa su análisis en las *Relaciones topográficas* de Felipe II, que combina con las *visitas ordenadas* por la Orden de Calatrava en lo que supone un muy buen resumen basado en datos cuantitativos y cualitativos. Cabe mencionar las nueve figuras que incluye, igualmente útiles, de las que siete son elaboradas en parte por el autor basándose en el contenido de las *Relaciones*...

En el capítulo cinco, “El Tajo, ‘tan poderoso y acrecentado’”, Jesús López Requena (historiador y arqueólogo), describe el Tajo y su alto valor simbólico, que ya era importante para los romanos y los musulmanes y crecería en relevan-

cia con el establecimiento de la corte en Madrid. López Requena da una descripción detallada de los condicionantes naturales y sus variaciones a causa del clima, por ejemplo, durante la conocida como pequeña edad del hielo. Incluye una tabla exhaustiva de las inundaciones del Tajo desde 1527 a 1815. El autor describe las variaciones de las funciones básicas del río, incluyendo: transportar agua, agua para regar, agua para beber, agua para mover (por ejemplo, transporte para la élite, molinos, batanes, azudas, y herrerías), y el pescado como recurso del agua, funciones que en su mayoría creaban fuentes de ingresos para la corona, el clero, la nobleza o las órdenes militares, todos los cuales intentaban monopolizar el aprovechamiento del río. Para la gente común, este era a menudo un obstáculo debido a la escasez de puentes. El río produjo así una ambivalencia como benefactor y como destructor.

En el sexto capítulo, “Geografía y evolución del paisaje del Campo de Montiel y Lagunas de Ruidera”, por Concepción Fidalgo Hijano y Juan Antonio González (Geografía Física), se presenta el “Campo de Montiel” como un tema tratado por historiadores, pero que durante mucho tiempo suscitó sin embargo escaso interés entre los geógrafos y los geólogos, una laguna en la investigación que ambos autores pretenden cubrir. Fidalgo y González estudian el Campo de Montiel como un altiplano de notable uniformidad geológica y como núcleo de dispersión del agua, a pesar de los cambios históricos en la demarcación del territorio. En el capítulo siete, “Las aguas, las tierras y las gentes de Guadiana en la etapa final del periodo moderno”, Francisco J. Moreno Díaz del Campo (historiador) demuestra cómo era percibido el río Guadiana en la Edad Moderna y cómo, a pesar de su periódica desaparición, estaba siempre presente en la cultura popular manchega, tanto en informes técnicos como en las historias y la literatura (según evidencian los ejemplos mencionados de diversos autores, testimonios locales y un análisis de mapas). La economía local dependía del agua, por ejemplo, para sus molinos (más en el siglo XVIII que en XVI), y debido a la importancia de la misma había muchos pleitos y controversias sobre su uso.

En el capítulo ocho, “La actividad minera de Almadén en el siglo XVIII y su impronta en el paisaje”, Rafael Gil Bautista (historiador) analiza las minas situadas en la zona suroccidental de la entonces provincia de La Mancha, cerca de Extremadura y Andalucía. A través de una larga explotación minera se produjo una modificación del paisaje, cuyo régimen fluvial se alimentaba sobre todo de la lluvia. Gil Bautista presenta además referencias históricas sobre el impacto de minería: “Y es que la relación agua y minería es siempre compleja” (p. 216). Miguel F. Gómez Vozmediano (historiador) escribió el capítulo nueve sobre “La deforestación del Valle de Alcudia y Sierra Madrona: transformación del paisaje y degradación del ecosistema natural (siglos XIII-XVII)”. Como secuencia lógica del capítulo anterior, Gómez Vozmediano hace referencia al impacto negativo de la minería sobre el paisaje. Repasa un largo periodo de tiempo para demostrar los cambios que afectaron al bosque mediterráneo y su rica fauna: “A partir de entonces [siglo XVI], se intensificará de forma ostensible la presión del hombre sobre su entorno y se degradará cada vez más.” Las razones de esta degradación se explican a causa de la expansión de pastos, el aumento del consumo de madera, el avance de cultivos por aumento de la demanda alimentaria, el exterminio de depredadores y los apuros financieros de concejos y corona. Hoy en día las

amenazas han cambiado por la expansión proyectada de los carriles para trenes y autopistas, pero al mismo tiempo hay más conciencia ecológica.

En el capítulo 10, “El paisaje agrario de La Mancha” Jerónimo López-Salazar Pérez (historiador), estudia La Mancha a lo largo de la historia, describiendo que esta ha sido símbolo de la nada o de lo rural. Las *Relaciones topográficas* demuestran la existencia de dos Manchitas (una en la provincia de Castilla y la otra en el marquesado de Villena) con tres concepciones que no coinciden: la de los funcionarios, la de los geógrafos y la de los sentimientos. La imagen del paisaje de La Mancha ha cambiado a partir de la década de 1950, que entrañó una expansión del regadío (por ejemplo, en Almagro) y trajo consigo nuevos cultivos como el maíz, lo que a su vez condujo a la sobreexplotación y a la sequía de ríos. El autor demuestra así como el uso del agua y el paisaje van de la mano.

Ramón Sánchez González (historiador) escribe en el capítulo 11 “Los Montes de Toledo” acerca de un “área espacial fruto de la interrelación de factores naturales [...], actividades económicas, patrimonio histórico” (p. 339). En este sentido, Sánchez González revisa las diferentes dimensiones del espacio, incluida la flora y la fauna condicionadas por el clima mediterráneo, así como la evolución de actividades económicas como la agricultura, la ganadería, el aprovechamiento de los recursos forestales y la caza y la pesca. Hoy en día ha empezado un proceso de poblamiento (típico para zonas rurales) con el establecimiento del parque natural de Cabañeros con el potencial de atraer turismo. En el capítulo 12, “Los paisajes históricos de la Serranía de Cuenca (siglos XV-XIX)”, Joaquín García Marchante (geógrafo) y María Cristina Fernández Fernández (geógrafa), tratan territorios que en la actualidad son serranos y hechos históricos similares a gran parte de las tierras meseteñas. Se relacionan acontecimientos históricos con la conservación de la cubierta vegetal, para lo que recurren a fuentes históricas esenciales como las ya mencionadas *Relaciones Topográficas* de Felipe II, el *Diccionario Geográfico-Histórico* de T. López, el *Catastro* de Ensenada o el *Inventario Forestal Nacional*. Es digno de elogio que incorporen numerosas citas originales, dando al lector la posibilidad de evocar dichos territorios tal y como fueron descritos en su tiempo.

El último capítulo, “El paisaje urbano novocastellano: entre el relato y la imagen”, por David Martín López (historiador), revisa la complejidad de la distinción entre ciudad y campo en el mundo moderno, no tan evidente en ámbitos hoy claramente rurales como eran las entonces villas. Además, señala: “al contrario de lo que podría entenderse sobre la dependencia del campo respecto a la ciudad, la realidad marcaba más bien lo contrario” (p. 399). El paisaje urbano cotidiano se describe mediante el aspecto visual al acercarse a la ciudad: muralla, puertas, puentes, silueta de la ciudad con edificios civiles y eclesiásticos y “la vida urbana podía ser captada por el oído, el olfato, la vista, el gusto y, por qué no, el tacto” (p. 403), incidiendo especialmente en las festividades religiosas.

Es difícil hacer una crítica de este libro. Habría sido quizás útil para el lector que los 13 capítulos estuvieran separados en (por ejemplo) tres secciones diferentes, aunque la naturaleza solapada de los temas también habría hecho que esta distinción fuera difícil de establecer. El prólogo, de tres páginas y media, habría podido figurar como un elemento independiente en vez de como capítulo primero, pero, quizás, se trató esta de una decisión de la imprenta. En resumen, Moreno Díaz del Campo y Gómez Vozmediano han realizado un libro detallado y de

alta calidad sobre el impacto transformador de las relaciones humanas sobre el medio ambiente durante los siglos XV al XVIII en Castilla-La Mancha, un tema que, como demuestran los debates actuales a este respecto, tiene plena vigencia.

Laura Dierksmeier
Universität Tübingen, Alemania
laura.dierksmeier@uni-tuebingen.de